

SACERDOTES ASESINADOS EN CHILE, DURANTE LA DICTADURA MILITAR

Prometí no olvidar jamás a todos los que murieron durante la dictadura del General Pinochet y recordar a los cinco sacerdotes asesinados en ese período.

Joan Alsina, sacerdote Español, torturado y asesinado a sangre fría en Santiago el 19 de Septiembre de 1973; el sacerdote anglochileno **Miguel Woodward**, torturado hasta morir en el buque escuela Esmeralda en Valparaíso el 18 de septiembre de 1973; **André Jarlan**, asesinado mientras leía en su pieza la Biblia en busca de paz, el 4 de septiembre de 1984.

Hay un cuarto sacerdote que se encuentra entre los Detenidos Desaparecidos hace 27 años: el sacerdote español **Antonio Llidó**. El 1º de octubre fue arrestado en Santiago. Testigos afirman haberlo visto en una de las tantas casas de la DINA* donde se torturaba a los detenidos. A fines de octubre fue visto en el campamento de prisioneros de Cuatro Alamos, desde donde desapareció hasta hoy.

El quinto sacerdote, **Gerardo Poblete**, asesinado el 21 de octubre de 1973.

*DINA: Dirección de Inteligencia Nacional, Dirigida por el Coronel Manuel Contreras (hoy General) por orden del General Augusto Pinochet U.

EJECUCION 1

MIGUEL WOODWARD YRIBERRY

sacerdote anglochileno torturado en el buque escuela Esmeralda y muerto en 1973.

Estuve de paseo por el puerto de Valparaíso, una ciudad que se trepa por cerros entre callejuelas estrechas. Cerros montados unos encima de otros, con nombres que hacen sonreír: Cerro los Placeres, Alegre, Bellavista, Cárcel, Cordillera y tantos otros. Con construcciones antiguas que se han salvado de los terremotos y yacen vacías. Habitadas y deshabitadas. Perros y gatos por doquier. Un paraíso para pintores y escritores.

Encontré "El Cristo Pobre" de la Matriz, sentado en una roca, con la barba apoyada en la mano. A sus pies me senté, a sus pies contemplé los barcos anclados en el mar, y a lo lejos creí ver el buque escuela "Esmeralda", orgullo de los Chilenos por su belleza cuando va por el mundo con sus velas desplegadas...

Seguí subiendo por escalas que no llevan a ningún lado. Por calles cortadas a pique contra el mar. Por ascensores destartalados que llegan hasta las casas de los pobladores.

Allí, en una casa me entregaron una hoja de un diario. Para que lo recuerdes, me dijeron.

Y eso haré, recordarlo.

MIGUEL WOODWARD YRIBERRY, sacerdote anglochileno torturado y muerto en 1973.

POR SU MARTIRIO MIGUEL SE IDENTIFICO CON EL CRISTO DE LA CRUZ Y CON EL CRISTO QUE VIVE Y MUERE EN LOS POBRES. POR ESO MISMO, CON SU MARTIRIO, NOS ABRE UNA RUTA LUMINOSA DE REDENCION.

Un día 15 de septiembre una patrulla de marinos, irrumpió en su casa del cerro Los Placeres. Lo sacaron ensangrentado y no se le vio más.

Así se podría resumir la vida de este sacerdote, bueno y grande que se unió a su pueblo para ser uno más entre ellos. Un trabajador y sacerdote para atender a su comunidad en nombre de Cristo.

Fue llevado al buque escuela Esmeralda, donde fue torturado en tal forma que no resistió.

¿Su delito? Comprometerse con el cambio social, compartir la vida del pueblo durante la Unidad Popular. Amar a los pobres, vivir entre ellos, ayudar a los necesitados.

El día 15 estaba vivo, el día 22 amaneció agónico. Lo habían interrogado y torturado para que hablara. No habló, pero tampoco resistió la tortura. Mandaron pedir un médico al acorazado "Latorre". El médico que atendió a Miguel no le dio más de una hora de vida y lo mandó al hospital Naval.

Esa misma mañana avisaron al capellán que había llegado el cadáver de un cura a la morgue. En seguida reconoció a Miguel Woodward. Le dio la unción porque aparentemente había muerto recién.

La Marina no quiso entregar el cadáver, aunque se lo pidió un poblador y también la Iglesia. Dijeron que se encargarían de darle sepultura, pero se comprobó posteriormente que lo habían arrojado a la fosa común.

En una fosa común es imposible individualizar y rescatar un cadáver. Allí reposará, pues, definitivamente el cuerpo de Miguel, abrazado a los cuerpos de tantos anónimos seres humanos, sin duda los más pobres y abandonados. Por lo demás, es lo que Miguel hubiera deseado, en consonancia con lo que siempre buscó. El domingo pasado fijamos una placa conmemorativa del martirio de Miguel junto al Cristo de la Iglesia Matriz de Valparaíso, la iglesia de los pobres.
LA NACION, octubre 3 de 1998 (José Aldunate s.j.)

Esta era la página que me entregaron ese día. Faltaban unos trozos que rellené con mis palabras. Eso es todo. Una vida truncada un 22 de septiembre de 1973. Un viento de verano se adueña de la ciudad en forma súbita, despejando los nubarrones que presagiaban lluvia. Arranca de mi mano la página. Las casas se estremecen con sordo ruido de latones y se escucha un ruido de alas enormes y de seres triturados.

El sol ya no está, entra la noche y las luces de Valparaíso, inmutables se encienden.
MaPaz García Huidobro

EJECUCION 2

André Jarlán

Santiago, Chile 1984. El sacerdote André Jarlan, muere trágicamente de un balazo en su habitación de madera de la población La Victoria, mientras se encontraba leyendo en ese momento un salmo de la Biblia que dice: *"Desde el abismo clamo a ti, Señor: escucha mi clamor. Que tus oídos pongan atención a mi voz suplicante. Señor, si no te olvidas de las faltas, ¿quién podrá subsistir? Mas, el perdón se encuentra junto a ti: por eso te veneran"*

El sacerdote Pierre Dubois se acercó a la mesa: "¿Qué te han hecho André?
A primera vista parecía dormido. El cuerpo inclinado sobre el escritorio. Bajo su cabeza, la Biblia abierta.

Una bala había atravesado su nuca. Esa noche, desde uno de los tres furgones de policía salió la bala que mató al sacerdote. Un grupo de Carabineros había disparado balas de fusil y de subametralladoras contra la casa de la parroquia. Había sido un día muy duro en la población La Victoria. El ambiente propio de un día de protesta. Esa mañana había muerto un joven de la población, integrante del grupo de jóvenes drogadictos en rehabilitación. Otro amigo había recibido una lluvia de golpes en incidentes con Carabineros.

La noticia de la muerte de André Jarlan Pourcel, de 44 años, misionero francés de la Orden de los Oblatos, despertó una reacción inmediata y colectiva dentro y fuera de la población. Lo que hasta entonces parecía una protesta más, alcanzó dimensiones inéditas. El asombro se mezcló con la indignación. En La Victoria, los vecinos, una muchedumbre de jóvenes, mujeres y niños corearon "¡Queremos justicia!"

De pronto los mismos pobladores, sumados a los que llegaban en largas columnas de otras poblaciones, colocaron frente a la casa parroquial centenares de velas encendidas; luego, en las casas de los alrededores y en medio de la calle. En cada cuadra había decenas de velas encendidas. Otros llegaron con carteles: "André: vivirás con los jóvenes para siempre. Así sea."

André soñaba con formar un movimiento de dirigentes cristianos en la población. Era muy reservado, hablaba poco y hacía mucho. Carlos Cuevas, monitor del grupo de drogadictos contó: "Era como un de nosotros, chileno total. Amaba a los jóvenes y a los niños. El camino de la droga es muy difícil y él nos ayudó.

Fue un sacerdote ejemplar, un dueño de la paz. La juventud lo adoptó desde el primer día por eso.

Para otros su muerte fue un "Símbolo" El símbolo de quienes comparten la vida de los que sufren. Su muerte no es casual. Él estaba por el cambio, por un mundo diferente, por el rechazo a la violencia como método y solución. "Estos son los santos de nuestro tiempo" expresó consternado el embajador de Francia Leon Bouvier. Al día siguiente el gobierno de París condenaba "la brutal represión" frente a las protestas y exige una investigación por la muerte del sacerdote.

Jamás se hizo justicia.

.....

André Jarlan fue una víctima más del holocausto, de una dictadura, de un General que se creyó todo poderoso.

No lo olvidaremos, nunca... jamás.

Hoy he caminado por la población La Victoria, sus calles de tierra, sus casas de madera, sus techos de latón. Los niños juegan a la pelota entre el polvo que levantan. Varios se me acercan al ver mi cámara fotográfica -¿Viene a ver donde murió el sacerdote? Preguntan. -Sí, me gustaría ver donde murió André Jarlan... pero no tomé ninguna fotografía. No habría podido.

Todo sigue igual, la misma pobreza, la misma gente humilde. En una de las casas me convida un té caliente y me cuentan que las cosas están muy mal, que hay cesantía, que la drogadicción es muy alta, que la gente está descontenta, que han hecho una olla común para que una gran mayoría pueda comer.

Del cura Jarlan se acuerdan todos. -Cuánta falta nos haría tenerlo acá con nosotros en estos momentos. Escucho esos comentarios muchas veces. Me voy caminando y observo las casas y la gente que aún está en la calle. La pobreza es enorme. Los vidrios rotos de las casas están parchados con cartones. Hay niños sin zapatos. Hace frío. En una calle diviso una fogata donde varios hombres están calentándose las manos. No hablan. No esperan nada, las cabezas de los que pasan a mi lado van mirando el suelo.

El cielo está oscuro, hay nubes y caen goterones, pero no llueve; los pocos faroles de las calles casi no alumbran. Nada alumbraba esas calles, salvo el fuego de las fogatas.

Mapaz García Huidobro

EJECUCION 3

JUAN ALSINA, SACERDOTE ESPAÑOL.

El quería mirarme para darme el perdón... no me mostró ningún rencor, no me ofendió. Sé que me perdonó y es por esto que nunca olvidaré cuando le disparé al sacerdote Juan Alsina, -cuenta el soldado que lo mató.

Septiembre 1973. Juan estaba preocupado por sus compañeros de trabajo en el Hospital San Juan de Dios en Santiago y tomó la decisión de ir. Ahí fue detenido y llevado a un colegio que por esos días convirtieron en campo de prisioneros. Fue visitado por un religioso jesuita que lo confesó y cumplió con informar a las autoridades que Juan era un sacerdote. Pero no le creyeron.

Lo sacaron de noche, sus manos esposadas. No dijo ni una palabra en el trayecto. Sabía que iban a matarlo. Se lo habían comunicado. Iba pensativo. Al llegar al puente Bulnes -dice el soldado -saqué al sacerdote Alsina y fui a venderle los ojos.

-Por favor, no me pongas la venda y márame de frente, que no tengo nada que esconder... quiero verte y darte mi perdón... -le dijo Juan.

Luego levantó la mirada al cielo, puso sus manos sobre el corazón y dijo –Padre, perdónales.

"Le disparé y cayó. El impacto fue tan fuerte que casi cayó solo al río Mapocho". Yo tuve que darle un empujoncito no más para que cayera. Eran las 10 de la noche y de este fusilamiento no me voy a olvidar nunca jamás.

En aquellos días había ajusticiamientos todos los días... a veces caían 5, a veces caían 10 o más. No me acuerdo de todos, -continúa relatando el soldado. Algunos lloraban y gritaban que no los mataran... Pero el padre Juan Alsina no, Iba tranquilo y sosegado a mi lado, mientras el jeep recorría las calles de Santiago. El quería mirarme para darme su perdón. No me mostró ningún rencor, no me ofendió, sé que me perdonó, es por eso que nunca olvidaré cuando le disparé al sacerdote Juan Alsina.

Duele. Duele su muerte. Por eso comencé con ese párrafo. Duele mucho. Por eso terminé con el mismo párrafo.

La versión "oficial" fue distinta: "Muerto en enfrentamiento. No era un sacerdote"... Juan Alsina que era el apóstol de Jesús, Juan que imitó a Jesús en su amor junto a los más pobres.

MaPaz García Huidobro

FALLO DEL TERCER JUZGADO DEL CRIMEN SOBRE EL CASO DEL PADRE JUAN ALSINA

EL MARTIRIO DEL PADRE JUAN ALSINA

Pbro. Miguel Jorda

Del diario La Nación, Febrero

Se hizo público el fallo del Tercer Juzgado del Crimen sobre el caso del padre Juan Alsina Hurtós, sacerdote diocesano, de nacionalidad española, asesinado en Santiago el 19 de Septiembre de 1973.

En el fallo, dictado por la jueza Dobra Lusic, se indica que el padre Alsina, en el momento del golpe de Estado, cumplía labores como jefe del Departamento de Personal de Hospital San Juan de Dios, lugar en el que fue detenido el 19 de septiembre por efectivos militares y trasladado al Internado Nacional Barros Arana, ocupado entonces por personal del Regimiento N°3 "Yungay" de San Felipe. El fallo especifica que ese mismo día, Alsina fue sacado del lugar de detención y llevado hasta el Puente Bulnes, en el río Mapocho, como a las 23 horas. Allí fue ametrallado. Su ejecución, según el dictamen judicial, constituye un homicidio calificado, o sea, perpetrado con premeditación y alevosía, puesto que los culpables actuaron con conocimiento de la indefensión de la víctima y la decisión del asesinato requirió un tiempo de planificación previa. El punto 7 del fallo establece que "como responsable en calidad de autores de este delito aparecen Mario Caraves S y Nelson Bañados P., a la fecha el primero, capitán del Ejército sujeto al mando de su superior Donato López Almarza, y el restante, soldado conscripto del Regimiento de Infantería N° Yungay, habiendo Mario Caraves dispuesto sin orden ni facultades el retiro y ejecución de la víctima, participando en ambos; y Nelson Bañados, ejecutor material, actuando los dos involucrados excediendo sus funciones públicas y en contravención a las normas legales institucionales"

En su parte final, el fallo expresa que la responsabilidad penal de Mario Caraves se encuentra extinguida debido a su muerte. En cuanto a Nelson Bañados, también su responsabilidad está extinguida por disposición del Decreto Ley N° 2191 de 1978, conocido como Ley de Amnistía.

¿Qué es Amnistía? Olvido de los delitos políticos, otorgados por quien tiene potestad de hacer las leyes. Perdona el castigo y la razón que lo provocó
Qué es Amnistía hoy en día: la vergüenza de ver cómo los asesinos se pasean orgullosos de sus delitos y lo declaran abiertamente.
Quise recordar a Joan Jarlan porque este mes se cumplirán 26 años de su muerte.
María Paz García Huidobro

Juan Alsina Sacerdote

Diario La Epoca, lunes 10 de septiembre de 1990
(Información Nacional). Chile.

Confesión de su veredicto da cuenta de los hechos ocurridos en septiembre de 1973
IMPACTANTE RELATO SOBRE EJECUCION DE SACERDOTE ESPAÑOL EN
SEPTIEMBRE DEL 73

Impresionantes revelaciones sobre la muerte del sacerdote español Juan Alsina, en septiembre de 1973, entrega en su última edición la revista "Pastoral Popular". El texto confirma que Alsina fue ejecutado y no muerto en enfrentamiento, como indicó la versión oficial. Revela también cómo fue detenido e identifica a los implicados en su ejecución. Además entrega el testimonio del soldado que le dio muerte, quien señala: Él quería mirarme para darme el perdón... No me mostró ningún rencor, no me ofendió, sé que me perdonó y es por eso que nunca olvidaré cuando le disparé a Juan Alsina".

El artículo es resultado de una acuciosa investigación hecha por otro sacerdote, Miguel Jordá. Además el caso fue expuesto ante la Comisión Verdad y Reconciliación en agosto último por quien fue uno de sus más íntimos amigos, el actual vicario de la Pastoral Obrera, Alfonso Baeza.

La publicación señala que son cinco los sacerdotes asesinados por la dictadura militar.

El nombre de Juan Alsina, extrañamente, no figura en los registros de la Vicaría de la Solidaridad como sacerdote, sino como funcionario del Servicio Nacional de Salud.

Alsina llegó a Chile en 1968 y fue destinado a la parroquia de San Antonio, donde ejerció su ministerio entre profesores y pobladores y donde tomó contacto con el Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC) Había estudiado en el Seminario Hispanoamericano de Madrid, y en el intento de ser fiel a las enseñanzas del Concilio buscó fórmulas para encarnarse en el mundo.

"Hoy se habla mucho de evangelizar la cultura y Juan fue un hombre que se metió en la cultura de los pobres y de los trabajadores de la salud" señala el vicario Baeza.

Fue así que en 1970, Alsina ingresó a trabajar en el Hospital de San Antonio, como jefe de personal, mientras en las tardes atendía la parroquia. Sin embargo, esto no fue visto con buenos ojos por el vicario de la Zona Rural-Costa de entonces, René Vío, quien lo puso en la disyuntiva de abandonar el hospital o el sacerdocio. Alsina prefirió dejar San Antonio.

En la Zona Sur de la arquidiócesis de Santiago, lo acogió el vicario Pablo Laurin. Este, más tarde, al saber de su muerte dijo que "ese día celebró la mejor de sus misas, pues se identificó con Cristo, dando su vida como Él lo hizo". En Santiago, en abril de 1973 Juan Alsina fue nombrado jefe de personal del Hospital San Juan de Dios. Vivía con el sacerdote Alfonso Baeza y trabajaba en el MOAC.

Cumplidos cinco años de su llegada a Chile, en 1973, su contrato de misionero debía renovarse o caducar, situación que el vicario Vío se encargó de comunicar al Arzobispado. El 11 de septiembre de 1973 lo sorprendió sin que estuviera "oficialmente" –para los efectos de la jurisdicción eclesiástica–, ni en la Zona Sur ni en la Rural-Costa.

Esto motivó que se dijera de él más tarde que "ya no era cura", o que había entrado al MIR, y apoyara la versión oficial de que "murió en un enfrentamiento". "Operación limpieza"

El 18 de Septiembre, el sacerdote Alsina, preocupado por sus compañeros de trabajo, decidió ir al hospital, pese a que le aconsejaron no hacerlo. Allí fue detenido y llevado al Internado Barros Arana, por esos días campo de prisioneros.

El religioso jesuita Esteban Rodríguez lo fue a visitar y lo confesó; también cumplió con informar al capitán Mario Carávez (al mando de la "operación limpieza" del Hospital San Juan de Dios y de la universidad Técnica del Estado) que Juan Alsina era efectivamente un sacerdote. Este no le creyó y pidió entonces a otro cura, el capellán Felipe Gutiérrez, quien trabajaba en el Ministerio de Defensa, que lo visitara. A su regreso, Gutiérrez le dijo a Carávez: "A éste, si no lo matas, él te matará a ti y a toda tu familia" Así lo indica la narración hecha por Carávez (hoy coronel) a unos religiosos del Convento de La Merced de San Felipe, durante una reunión-almuerzo diez días después del golpe militar.

El "ENFRENTAMIENTO"

La versión oficial del médico legista, dada el 26 de septiembre del 73 al delegado de la Embajada de España en Santiago y a un sacerdote catalán que vivió con Alsina, señaló que la bala que lo mató no era de las usadas en fusilamiento sino de tiroteo, calibre punto 30, de las que usaba el Ejército: agregó que la patrulla que custodiaba a Alsina había sido asaltada por un grupo extremista y que en esas circunstancias había perecido el detenido.

El 15 de agosto recién pasado el ayudante del ante capitán Carávez (hoy coronel) dijo a Miguel Jordá: -Salimos del Barros Arana en el jeep. Mi capitán conducía y yo iba atrás con Juan, que iba esposado y muy pensativo. No dijo una palabra en todo el trayecto ni dio trabajo cuidarlo. Sabía que lo íbamos a matar, porque se lo habíamos comunicado. Al llegar al puente Bulnes mi capitán frenó y yo, como hacía con cada uno de los que fusilaba, me bajé, saqué a Juan del furgón y fui a vendarle los ojos; recuerdo muy bien que Juan me dijo: *por favor, no me pongas la venda y mántame de frente, que no tengo nada que esconder... quiero verte y darte el perdón.* Fue muy rápido, levantó su mirada al cielo, puso sus manos sobre el corazón y

movió los labios como si estuviera rezando, y dijo: *Padre, perdónales*. Le disparé la ráfaga y cayó al tiro. Quería dispararle con la pistola, pero lo hice con metralleta para que fuera más rápido. El impacto fue tan fuerte que casi cayó solo al río Mapocho. Yo tuve que darle un empujoncito no más para que se cayera. Algunos caían en el piso del puente y había que levantarlos y echarlos al río. Eran las diez de la noche y de este fusilamiento no me voy a olvidar nunca, jamás".
Agrega que partió disparándole desde el pecho hacia abajo. Dos impactos le atravesaron el vientre y fueron a incrustarse en la baranda del puente Bulnes, donde aún son visibles,

El mismo fue al día siguiente recoger el cuerpo y lo dejó en la morgue. "Ante había una pendiente que permitía bajar los vehículos hasta el río y por ahí bajaba el camión... ahí se recogían y cargaban los cuerpos. Yo mismo lo llevé a la morgue. En aquel viaje eran siete los cadáveres y los dejamos en una sala allá en la morgue" El relato del soldado es extenso en su detalle de las ejecuciones realizadas: "Mire, en aquellos días había ajusticiamiento todos los días... A veces caían cinco, a veces diez y también más... De los que llegaban al Barros Arana no se escapaba ninguno, y por supuesto yo no me acuerdo de todos pero de Juan Alsina no me he podido olvidar... Algunos lloraban y gritaban que no los mataran... pero Juan no, Juan iba tranquilo y sosegado...
El soldado termina su relato "Él quería mirarme para darme el perdón... No me mostró ningún rencor, no me ofendió, sé que me perdonó, y es por eso que nunca olvidaré a Juan Alsina"



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>
Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

